

DICCIONARIO MEXICANO DE LA VIOLENCIA

Julio César Toledo¹

Resumen

El diccionario de la violencia es una mirada creativa al problema de la resignificación del lenguaje ante un hecho generalizado en una sociedad. Es una propuesta con humor sobre una reflexión que resulta urgente ante el contexto violento de México.

Palabras clave

Lenguaje, Resignificación, Violencia, México

Abstract

The dictionary of violence is a creative browse at the problem of the meaningfulness of language and a generalized fact in a society. Is a humor proposal of a reflection that it is urgent to the Mexican violent context.

Keywords

Language, meanings, Violence, Mexico

y

P

Hay una doble condición del lenguaje que siempre me ha resultado fascinante: su organicidad y su distensión narrativa. La organicidad del lenguaje refiere su capacidad de mutar, de palpar como ente vivo y, resultado de ello, adaptarse de manera inmediata y práctica a las necesidades de comunicación de un pueblo y una época determinada. Su organicidad, sumada a su carácter económico, hacen, como se sabe que una lengua fluya. Su carácter narrativo, la posibilidad de distender el significado en la medida que se elabora un relato (y por ende convertir en hecho el signo) resulta vital en las sociedades contemporáneas y por ello prácticas como la crónica noticiosa, el psicoanálisis, las redes sociales, han adquirido un lugar privilegiado. Decir, se sabe, resulta siempre terapéutico. Hablar del acontecimiento lo dimensiona, le pone justo valor cuando a priori no lo tiene. Entender las discretas migraciones del significado dentro de un contexto específico es tarea de todos los quienes de alguna forma u otra nos dedicamos a la reflexión de la palabra y su uso para cualquier forma de comunicación. Así es como nace el proyecto del Diccionario mexicano de la violencia; unido del relato personal que urde la posibilidad de entender un hecho, de dimensionarlo, y, por otro lado, de la necesidad de clarificar esos detalles (a veces minúsculos) que le van dando, como ya dije, movilidad orgánica a nuestro idioma.

Aquí, una selección del trabajo que consta en el diccionario que preparo; muestra arbitraria, pero que tiene la intención de mostrar cómo juega el relato dentro del trabajo de re significación.

(A)

Agresión. Resultado del olvido; En ocasiones forma parte de la fórmula contraria, es decir, el olvido es resultante de la Agresión (se pueden realizar infinidad de combinaciones: autoridad olvida sus obligaciones, agresores olvidan su condición humana, tú olvidas no salir de tu casa; y en el otro sentido, tú olvidas controlar tus esfínteres, tú olvidas, con el tiempo y una inversión terapéutica considerable, lo sucedido...).

Asalto. Unidad mínima de violencia en México. Hay especialistas que aseguran que es un concepto rebasado por la realidad violenta de este país y que es necesario especificar el tipo de asalto para que se entienda de lo que se habla. Los hay con o sin violencia, con o sin secuestro, etc. Las condiciones en que vivimos nos obligan a pensar que ser asaltado (y salir vivo) es lo de menos (por ello se recomienda, en estos casos, ni siquiera ir a perder su tiempo levantando un acta ante la autoridad).

Atención. *Ponme atención, cabrón, culero.* Esto quiere decir, para los fines de este diccionario, que vas a escuchar lo que debes hacer si es que aprecias en algo seguir vivo. Quiere decir, también, que te esfuerces por mandar el miedo un paso atrás y atiendas lo que escucharás, que no te dejes dominar por las preguntas frecuentes que aparecen en la oscuridad de un secuestro: ¿Por qué a mí? ¿Me irán a matar? ¿Qué va a ser de las pobres mujeres que me esperan? Y hagas como estás en clase o en una conferencia de esas a las que te gusta ir, y abras los sentidos porque de eso depende que el gordo que está a tu lado no te vuelva a pegar o no dispare la pistola que (imaginas o asumes) trae en la mano.

Atención. Acción de urbanidad que te debería proporcionar el ministerio público cuando asistes a levantar el acta correspondiente a un delito en tu contra (y contra quien resulte responsable). En vez de eso, puede significar el escrutinio perverso de tus actos, sugiriendo en todo momento que el criminal eres tú, que tú te lo has buscado o en el peor de los casos que lo que estás declarando es falso, inventado, un ardid (contra tu país) del que quieres beneficiarte, pues los pesos que te quitaron, el teléfono celular, las credenciales, seguro las tienes tú y quieres que alguien te pague por ello.

(B)

Barrio. Conjunto de calles pobladas de resentimiento con banquetas pintadas de sangre, de la sangre de gente de otros barrios y de la propia. También se entiende por barrio, fortaleza (con un sentido particular de la fraternidad) lugar donde la rabia crece compartida y donde algunos pocos son capaces de entrarle al quite si te ven tendido en un camellón, sangrando.

Bueno. Dícese del secuestrador o ratero que tiene a bien disminuir su nivel de violencia verbal y física contra ti por simple gusto, en cuyo caso (también) deberías agradecerlo. Hay sujetos que encajan en esta descripción que incluso llegan a llamar a sus víctimas como bróder, o hermano (por su traducción al español).

Bueno. *Ser el bueno*, es en algunos actos de violencia aquél al que los secuestradores andan buscando. Si *eres el bueno*, te matan sin preámbulos y con lujo de violencia; si no eres él, sólo prevalece el lujo de violencia, pero, por fortuna, te dejan vivir.

(C)

Culero. Desde el principio y hasta el final del secuestro, tú. Desde que te liberan y hasta que logres olvidar lo sucedido, ellos y sus progenitores. A veces y sólo bajo ciertas circunstancias, la autoridad (sobre todo por corrupta e incompetente).

Crack. Forma de consumo –en piedra– de la cocaína, poco frecuente en el narcomenudeo de nuestro país pero de fama y demanda creciente. También es la onomatopeya del sonido de los huesos (tu quijada, por ejemplo) cuando tu secuestrador estrella su codo contra ti.

(H)

Humillación. Condición permanente en los habitantes de este país. Su causa se debe, principalmente al engaño (pero también a la estupidez) con que los sujetos que representan el Estado conducen la nación.

Humillación. Estado del sujeto –se acompaña normalmente de impotencia– en el que se asume la hegemonía de los agresores. Puede aparecer a consecuencia del miedo que provocan las armas que (ellos) portan, de los golpes, o de la petición expresa e irónicamente amable de que cuentes un chiste (ojos cerrados, manos atadas) para amenizar el rato.

Humor. Aunque existe más de una acepción aplicable al contexto violento que se vive en México, entendemos por humor principalmente dos cosas: el tufo pestilente de la axila del secuestrador que te abraza (porque es *Bueno*), mezcla de sudor agrio, muerte condensada y podredumbre; y, ese sentido que debes hacer aparecer para seguir su conversación y responder a lo que se te pide. En esta última circunstancia y aunado a la memoria y a otro sentido, el de supervivencia, te permite contar chistes, reírte y salir, por ende, vivo.

(P)

Plomazo. Especie de significante; vehículo del sentido de lo que ocurre en un acto violento. Es gracias a su presencia (que puede ser virtual, enunciativa, imaginaria incluso) que todo lo demás cobra significado: tu miedo, su confianza, lo irremediable del acontecimiento. Es, al mismo tiempo, duda y certeza. En casos peculiares es sustituido por alguna acción, como la amenaza de que cortarán tu dedo índice, y en otros casos ésta última no sustituye sino que refuerza el concepto de plomazo.

Plomazo(s). Aquello que hace que un acto de violencia valga la pena para las autoridades y para los medios principalmente. En ese mismo orden de ideas, es aquello que categoriza como “chingones” o “profesionales” a aquellos que perpetúan el acto (véase también: balazos, tiros, cuetes).

(S)

Secuestro exprés. Concepto acuñado por los especialistas y/o autoridades con un doble propósito: aminorar el impacto del suceso en la víctima; implicando que debes estar agradecido pues pudo haber sido mayor, más largo, más violento, pues si bien fuiste secuestrado no puede categorizarse con “todas las de la ley” como tal, pues un secuestro de verdad (y no esas pequeñeces) es algo mucho peor, y de esa forma -esta es la segunda intención de la expresión- prolongar el miedo, inmovilizar a la víctima para que no se queje y así hacerle ver que la justicia funciona.

Seguridad. En ciertos contextos (el asiento de atrás de un taxi sin placas, por ejemplo) suele ser una lazo color amarillo –raposo y apretado– que rodea tus manos y tobillos. Si bien es cierto que tiene rasgos permanentes como la escoriación en las muñecas y el hormigueo en las manos que pueden durar hasta un par de semanas, suele ser momentánea, pues te lo quitan una vez que te liberan y que la “seguridad”, por tanto, se vuelve innecesaria. La diferencia entre que dicho objeto sea un simple tendedero de ropa y nuestro concepto es la voz del agresor diciendo: *esto es tu seguridad y la mía, culero.*

Suerte. Condición (otorgada por la vida y/o dios –según creencias–) que debes agradecer cada momento después del acto violento, pues pudo ser definitivamente peor. En este sentido, que te hayan roto una costilla mientras te privaban de tu libertad, humillado, golpeado, despojado de todo lo que traías, es una gran suerte (y debes estar agradecido) pues te pudieron haber matado, o bien pudiste ser víctima de un acto más violento: una balacera, un linchamiento, etc.

¹ Estudió la licenciatura en Ciencias de la Cultura en el Claustro de Sor Juana, y teatro en el INBA. Master en literatura por la Universidad de Arhus, Dinamarca. Maestro en Comunicación y estudios de la cultura por el Instituto Iconos, México. Candidato a doctor en lingüística y literatura por la Universidad Veracruzana. Es egresado de la Escuela Dinámica de Escritores. Obtuvo el premio nacional de poesía “el búho”; el premio nacional de dramaturgia joven UDEM, la beca de la “Latin american artist foundation” en Nueva York. Tiene publicados los poemarios *Del silencio* (FRAF 2003) y *Quicio* (FETA 2008) así como *Suplencias para el nombre del padre* (Conecultura2008) con el que obtuvo el premio Rodolfo Figueroa; y la obra de teatro *Hombre, mujer y perro* (Anónimo Drama 2004). Es co autor de *Owen, con una voz distinta en cada puerto* (FETA 2005).